

RAF. (A esta hay que darla castigo.)
Vi el miércoles en Triana
una chica muy morena
y muy juncal, no muy guapa.
Así, como tú, pero hija,
con un aquél y una gracia
en el cuerpo y en los ojos
y un calor en las palabras
y un estilo en los andares
que yo me quedé mirándola
y me dije: Rafaeliyo
déjate ya de jonjanas.
¡No pongas en un *mal ange*
los ojitos de tu cara,
que ahí tiés una hembra castiza
como tú no la soñabas!
(Chúpate esa.)

JES. ¿Han dao las once?

(Pausa.)

RAF. ¿Qué si han dao las once? ¡Vaya,
niña! ¡Tú á mi no me tomas
la coleta! (Va á irse.)

JES. (Deteniéndole.) ¡Escucha! ¡Aguarda!
(Con mucha picardía y como burlándose.)
El día menos pensao...
te encuentras con que nos casan.

RAF. ¡Oá! ¡Tiés tú que despertarte
primero! ¿Quién te aguantaba
por los siglos de los siglos
á su lao con esa... guasa?

JES. Tú sí que tiés que cambiarte.
Tú que por tó te disparas.
Tiés que espabilarte.

RAF. ¡Loco!

JES. ¡Tiés que sosegarte!

RAF. ¡Pava!

JES. ¡Ten más genio!

JES. ¡Y tú más vista!

RAF. ¡Hiervel!

JES. ¡Templa!

RAF. ¡Sube!

JES. Baja. (Pausa larga.)

RAF. Mira, si me quieres, dímelo,
confiévalo mala entraña,

y ya pués ir sonriéndote
de duquesas y de infantas
na más que con ir pensando
en la vida que te aguarda.
¡Habrá mujeres más buenas
y más ricas, y aun más guapas,
pero no ha de habé ninguna
más felí que tú, chavala!
Yo besaré donde pises,
yo beberé tus palabras,
yo me pasaré las horas
mirándote las miradas
pa conoserte los gustos
y adivinarte las ganas.
Dueña serás de mi vida,
dueña serás de mi casa,
y serás surtana hermosa
de Córdoba la surtana.
¡Tú, manojito de flores!
¡Tú, muñequita de plata!
¡Tú, reina de lo bonito,
y emperatriz de la grasial
Y en cambio, si no me quieres,
dímelo también... y acaba,
pa recomerme de peña,
pa repudrirme de rabia,
y pa que me coja un toro
mañana mesmo en la plaza.
¡Quitame las ilusiones
déjame sin esperanzas,
pero, por Dios, no me tengas
más tiempo con estas ansias,
porque así, conforme estamos,
me engañas, y no me engañas;
me das la sed por el gusto
de quitarme luego el agua;
te alegras, y no te alegras;
te arrancas, y no te arrancas;
me quieres, y no me quieres;
me matas, y no me matas;
y yo, si quiero mi vida,
é por tí, si te hace farta
y si tú no has de querérme
ni quiero vida... ni nadal

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

JES. ¿Has acabao?
 RAF. Por supuesto.
 JES. Pues, adiós.
 RAF. Pero, ¿te marchas?
 JES. Naturalmente.
 RAF. De modo
 que me quedo...
 JES. (Con coquetería) Como estabas.
 RAF. ¡Pero Jesusa!
 JES. Lo dicho.
 RAF. Oye, atiende.
 JES. Hasta mañana.
 (Mutis Jesusa por la derecha.)
 RAF. ¿Hasta mañana me ha dicho?
 ¡Pa qué esperar á mañana!
 ¿Que no te logro? ¡Antes muerto!
 ¡Juro va! ¡Por éstas! ¡Mialas!
 (Mutis derecha precipitadamente.)

ESCENA VIII

Un momento antes de hacer el mutis Rafael habrá salido el SEÑOR PEDRO por el último término de la izquierda y desde allí habrá oído todo el final de la escena. Cuando el torero desaparece, y loco vase tras de Jesusa, el señor Pedro se adelanta rápidamente

PEDRO ¿Eh? Pero, ¿qué es esto? ¿Está loco ese chico? (Llamándole.) ¡Rafaell! ¡Rafaell! Pero, ¿dónde vas, hombre? ¡Rafaell! ¡Maldita sea! (Hace mutis corriendo y vuelve en seguida trayendo á Rafael a empujones.) Pero, ¿tú estás en tu juicio? Pero, ¿tú quiés perderte, muchacho?
 RAF. Tié osté rasón, señor Pedro. No merece la pena.
 PEDRO ¡Ay, qué falta de mundo!
 RAF. No e farta e mundo, no. Es que soy un manojo de nervios, y estoy, por dentro, reque-mao, y esa mujé .. Vamos, que me descom- pone, que me mata.
 PEDRO ¡Qué criatura!
 RAF. Si es que lo toma tó con una mandanga. Mirosté, la digo que la quiero, y ná; que la aborrezco, y ná. La dicen que ando de co-

beo con esta y con la otra, y ná, siempre ná. Tó la tié sin cuidao. ¡Qué mujé! Quisia yo que un día se me arrancase aunque me echase al hule.
 PEDRO Oye, oye. Yo la digo, tú la dices, el otro la...
 ¿Sabes una cosa?
 RAF. ¿Qué?
 PEDRO Que Guillén fué torero.
 RAF. Ya lo sé.
 PEDRO Y que tú, el hombre de tronío, el banderille- ro de moda, el que se echan á la rebata las mujeres de mérito, tú eres un niño de teta.
 RAF. Puede.
 PEDRO Y yo que te vengo oyendo lo mismo hace dos meses, yo, soy una cosa así como el tonto de Colmenar.
 RAF. Puede, sí, señor.
 PEDRO Y esto se ha acabao. Tú vienes á la fiesta esta noche...
 RAF. Señor Pedro, yo no estoy pa fiestas.
 PEDRO Tú vienes á la fiesta te digo y allí vas á hacer lo que yo te aconseje y... vamos den- tro que tenemos que hablar.
 RAF. Vamos.
 PEDRO Pero, señor, si parece mentira que no se me haya ocurrido antes.
 RAF. ¿El qué?
 PEDRO Nada. Tú hazme caso á mí. Y verás tú, ve- rás tú.
 RAF. Pero escuche osté...
 PEDRO ¡Anda, hombre! ¡Si cuando yo te digo! (Mutis por la guarnicionería.)

ESCENA IX

DON FELIPE que sale de su casa y en seguida PRIMITIVO que llega por el fondo lentamente. Viene hecho una lástima, con el mandil des- trozado, la tabla de los bollos partida, el gorro aplastado completa- mente, un ojo hinchado y la cara llena de arañazos. A medida que Pri- mitivo avanza, don Felipe retrocede dando señales del mayor asombro

FEL. Vamos con los relojes. (Viendo llegar á Primi- tivo.) Pero, ¿qué es esto? ¿De dónde vienes?

- PRIM. (Muy emocionado.) De... de la calle de Peligros.
FEL. Ya lo veo, ya... ¡Camará, qué facha! ¿Qué tiés al lao del ojo?
- PRIM. Un arañazo.
FEL. Pero, ¿qué es lo que te ha sucedido?
PRIM. Que me he pegao con uno.
FEL. ¿Nada más? Pero, ¿cómo ha sido eso?
PRIM. ¡Cosas de la vida! Estaba yo tan tranquilo en la esquina del Caballero de Gracia, voceando: ¡oh pera chical con este acento extranjero que empleamos los del oficio, cuando se me acerca un tío que venía por la calle del Clavel, me dice, de buenas á primeras: ¡Oiga usted, seglar!
- FEL. ¡Anda Dios!
PRIM. Conforme lo digo. Yo, al ver que me llamaba seglar, volví la cabeza pá otro lado, porque soy prudente; pero el tío aquél, que por lo visto venía con gana de distraerse, se me acerca más aún, me da en un hombro y exclama: Tengo una apuesta con unos amigos acerca de la nacionalidad de usted, ¿es usted, por casualidad, ruso ú cafre? Soy... soy de Socuéllamos, le contesto, y va, y me dice: lo he conocío en el modo que tié usted de pronunciar las haches.
- FEL. ¡Leñe!
PRIM. Bueno, me cegué. Nos agarramos, y me echó la zancadilla. Caí debajo, nos liamos á golpes, acudió la gente...
- FEL. Y os separaron.
PRIM. ¡Ca, hombre! Hicieron corro alrededor y hasta hubo desahogado que tomó asiento en la acera pa ver el espectáculo con más comodidá. Y á tó esto, yo: ¡Púm! ¡púm! ¡púm! oyendo á los espectadores que me decían: ¡Anda con él, que ya es tuyo! ¡Dale en tómbola! Cinco á ocho por los azules. Hasta que al pobre le entró una congoja... y se quedó como un pájaro... Porque lo que yo le decía: Señor, si no es usted hombre, métese con las costureras.
- FEL. (Eijándose en las descalabraduras que trae Primitivo) Y tú, claro, vienes así del aire.

- PRIM. De que he venío pegándome de rabia por el camino.
FEL. ¿De modo que ya te habrás desahogado?
PRIM. ¿Quién? Sí, ¡tengo yo buena la sangrecita! ¡Quisiera que alguien me hiciera tanto así, pa comérmelo! ¡Pero para comérmelo!

ESCENA X

DICHOS y MARSILLA, con una vela en una mano, una bandurria en la otra y una caja con un corsé debajo del brazo

- MARS. Ya estoy de vuelta.
FEL. ¡Atiza!
PRIM. (¡Anda, mi rival!)
MARS. (¡El bollerero! ¡Vas á tragar quinal)
FEL. (Ahora se enzarzan éstos.) (Pausa corta durante la cual Marsilla y Primitivo se dirigen miradas de encono.) ¿Y qué te trae por aquí?
- MARS. Pues, nada. (Muy alegre.) ¿Sabe usted que ya estoy convidado? Me he encontrado al señor Pedro y me ha rogao, por Dios, que no falte.
- FEL. Pues claro; ¡no te lo decía yo! (Duro.)
PRIM. (Escupiéndose la mano.) ¡A la una!
MARS. Yo no quería ir, pero el hombre me dijo: Haga usted el favor porque es un antojo de mi chica, y ya sabe usted que todo lo que hay en mi casa es de usted.
- PRIM. (¡A las dos!)
FEL. (A Primitivo) (Si te callas, no tiés vergüenza.)
MARS. (A don Felipe.) Y usted, que es hombre, ya sabe que esto es como decirle á uno. Ves y abusa.
- PRIM. ¿Se puede?
FEL. (Gozoso porque prevee la bronca.) Adelante.
PRIM. (A Marsilla) ¡Servidor!
MARS. (Engallándose.) ¿Qué hay?
FEL. (Frotándose las manos de gusto.) (Se empezó el festival.
- PRIM. Usted es un embustero.
MARS. Oiga usted.
FEL. ¡Primitivo!

PRIM. Déjeme usté. (Retirando á don Felipe.) Usté es un embustero, y ni usté tié mundo, ni es guapo, ni sabe lo que es vis cómica.

MARS. Más que usté.

PRIM. Y si el objeto de usté ha sido darme lo que vulgarmente se llama dentera, permítame usté que bostece porque he tenío el honor de ser el primer invitao.

FEL. Eso es verdá, sí.

MARS. ¿El primer invitao? ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. Qué dice usté? (Agresivamente)

MARS. ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. Conque gracioso, ¿eh? ¡Toma! (Le aplasta un merengue en la cara y le pone perdido.)

MARS. ¡Cochino!

FEL. ¡Vamos, hombre!

PRIM. ¡Chupa, golfo!

MARS. ¡Ladrón!

FEL. ¡Bollero!

PRIM. ¡Tomal! (Descargando un golpe sobre don Felipe con la tabla de los merengues.)

MARS. (Enarbola la bandurria y la descarga sobre Primitivo: pero éste esquiva el golpe y lo recibe don Felipe. Al hacer este movimiento agresivo Marsilla deja caer la caja que lleva debajo del brazo y rodará por el suelo un corsé muy vistoso que va en ella. Por fin Primitivo sujeta á Marsilla y caen ambos al suelo, mientras don Felipe, que ha recibido una cox en la espinilla, se coge la pierna dando gritos y quedando en un pie al caer el telón. Hasta el momento de recibir el golpe, verdaderamente doloroso, don Felipe ha reido á carcajadas.)

MARS. ¡Ay, ay, ay!

FEL. ¡Que me dais á mí!

PRIM. ¡Tomal!

MARS. ¡El corsé, el corsé! (Mucho movimiento, gritos y golpes.)

MUTACIÓN

(Intermedio de orquesta con aires populares.)

CUADRO SEGUNDO

El obrador de la guarnicionería adornado con tiles y enseres del oficio. Sofas y sillas de Vitoria adosados á la pared. Puertas en el fondo que comunican con la tienda, y otras laterales. A un lado, en el fondo, un piano de manubrio. Una araña tosca, con luces eléctricas, cuelga del techo y alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PEDRO, SEÑA JUANA, ROSA, RAFAEL, JESUSA, ANTONINO, JENARO, CLOTILDE, JULIA y MARSILLA. Convidadas y convidados. Al levantarse el telón cuadro vistosísimo y animación extraordinaria. Todos los concurrentes vestirán de fiesta y las mujeres aparecerán engalanadas con mantones de Manila y flores en la cabeza y en el pecho

Música

Baile por dos muchachas. CORO general y ANTONINO

CORO ¡Mucho! ¡Venga!
 ¡Duro! ¡Sá!
 ¡Olé! ¡Digo!
 ¡Vamos á ver la verdá!
 ¡Bueno va!
 ¡Bien está!
 ¡Arza, dale!
 ¡Ay, viva tu mamá!
 ¿Qué tal?
 Muy bien.
 No se puede pedir más.
 ¡Ay, qué bien que bailan!
 ¡Qué atrocidad!

ANT. ¡Ay, ay!
 ¡Ahí va el ratón!

CORO
 TODOS Uy, uy, uy.
 A los hombres moviendo su talle
 se llevan de calle,
 uy, uy, uy.